



Efermídes

José Fuchs, el “Tigre de la Patagonia”, y su enorme aporte a la industria petrolera

Por **Daniel Barneda**

En noviembre de 1907 ya dominaba el desaliento. Para diciembre nadie confiaba en la torre (que para su funcionamiento insumía la escasa cantidad de agua disponible que el pueblo necesitaba para consumo). El ingeniero Krausse, jefe de la misión, había autorizado perforar hasta el máximo de 500 metros hacía unos veinte días, cuando se había llegado a 481. Pero un viernes, superado ese máximo, se fue y ordenó: ‘¡Basta! ¡No se perfora más!’. Sin embargo, el ingeniero José Fuchs, que dirigía la perforadora Fauck, decidió no entregarse y continuar con los trabajos. Ese mismo día la perforadora llegó a 540 metros de profundidad y, de pronto, se advirtió una fuerte corriente ascendente. No era agua, ¡era kerosén! ¡El petróleo salía casi refinado!



José Fuchs nació en Alsacia, un pueblo de Alemania, el 13 de junio de 1880. Sus inquietudes juveniles lo vincularon a una compañía perforadora de pozos, donde mostró de inmediato las virtudes que más tarde pondría de manifiesto en el sur argentino.

Por esa época en la Argentina se estudiaban los informes presentados a la Dirección de Minas por geólogos argentinos y extranjeros, que coincidían todos en la existencia de petróleo en nuestro subsuelo, en diversas zonas del Norte y Sur de la República.

Lejos se estaba aún de pensar en iniciar la empresa de su exploración, pero la carencia de agua potable en zonas que la inmigración iba poblando en el interior, y muy especialmente en la Patagonia, fueron creando el clima favorable para encarar la solución del difícil problema con un criterio amplio y constructivo.

El encargado de negocios de Hagenau-Alsacia fue comisionado por el Gobierno Nacional para buscar al hombre capacitado entre los técnicos alemanes. Las referencias sindicaron a Fuchs para el comienzo de la empresa y, el 1° de octubre de 1906, se firmó en el consulado argentino de aquella ciudad el contrato respectivo, por el cual se le designaba como jefe de equipo de perforación de minas en la Argentina, con un sueldo de \$ 350 mensuales, más viáticos y reintegros de gastos extras y pasajes hasta el lugar de los trabajos.

Pocos días después, el 6 de octubre, contraería matrimonio con doña Ana Cristina Soltner y el día 12 embarcaron ambos hacia Marsella (Francia) en el vapor "Padua", arribando a Buenos Aires luego de 37 días de viaje, en plena luna de miel.

Funcionarios de la Dirección de Minas recibieron en la capital a Fuchs, a quien asesoraron sobre las funciones que debía desempeñar en su nuevo destino y, ya con las instrucciones pertinentes, salió con su esposa rumbo a la Patagonia, a mediados de diciembre, para desembarcar el

3 de enero de 1907, fecha de la llegada del "Buenos Aires". Pocos días después, se establecía en la misma ubicación que ocuparía el Pozo Número 2, en dos carpas de madera, levantadas para vivienda.

Una máquina Fauck-Schenk a percusión, con inyección para 500 metros de profundidad, nueva, cuya caldera, torra e instalación para vapor se habían despachado por otro barco, constituían el equipo con que se iniciaría la perforación del subsuelo patagónico. Los demás elementos formaron parte de su equipaje. Se inició de inmediato el montaje, que quedó finalizado el 24 de marzo de 1907. Ejercía en esa fecha las funciones de Director de Minas e Hidrología de Minas el ingeniero Enrique Hermitte.

La Dirección de Minas había perforado con anterioridad un pozo, el Número 1, empleando un equipo Rotary, que se abandonó a los 180 metros de profundidad, por aprisionamiento de la herramienta. Dicho sondeo se perforó en el pueblo de Comodoro Rivadavia (en el lugar que hoy ocupa el edificio de correos), procurándose encontrar una capa de agua dulce.

Los trabajos en el Pozo Número 2

La ubicación del Pozo Número 2 fue fijada por Fuchs, dentro de la zona del cañadón para la búsqueda de agua potable.

Finalizado el montaje, comenzaron de inmediato las tareas de perforación, contándose para el trabajo con el siguiente personal: Auxiliar: Multedo. Foguista: G. Kunzel. Peones: F. Soto, A. Viegas, y J. Domínguez. Cocinero: F. Ferreyra. Posteriormente ocupó el cargo de auxiliar H. Beghin y el de foguista J. Martínez.

El personal trabajaba normalmente diez horas y media por día; las reparaciones generales y los trabajos de herrería estaban a cargo del señor Fuchs.

La perforación marchaba normalmente y el pozo había alcanzado los 460 metros, cuando el 27 de setiembre de 1907 se produjo el nacimiento en la carpa dormitorio de José Víctor, su primer hijo. Para esa fecha había ya cinco carpas, las nuevas habían sido suministradas por la Subprefectura del Ministerio de Marina.

Fue en esos días que se incorporó al equipo Humberto Beghin. Algunos habitantes del pueblo se acercaban periódicamente para presenciar los trabajos del pozo y, al mismo tiempo, preguntaban cuándo encontrarían agua.

En realidad, ya perforados los 400 metros sin aparecer el agua buscada y acercándose al límite de capacidad de la máquina, las esperanzas se iban esfumando.

El terreno se había tornado duro y el avance era muy lento, pero la aparición de unas arenas con olor a kerosén, a 525 metros de profundidad, fue motivo de ansiedad y firme esperanza, por lo cual Fucks solicitó autorización a la Dirección de Minas, a fin de que se le permitiera continuar la perforación y así fue.

En noviembre ya dominaba el desaliento. Se perdían las esperanzas de poder dotar de agua a la floreciente población, donde muchos se habían radicado plenos de ilusiones y confiados en la potencial riqueza de la zona. El gobernador propuso que se traiga el agua desde un lejano manantial, mediante la instalación de cañerías y la población apoyó la idea como una salvación. Ya no quería ni oír hablar de la torre perforadora que durante muchos meses había engañado sus esperanzas con renovadas promesas incumplidas. Claro que trayendo agua de otro lado habría que pagarla como artículo de lujo.

Surgencia inesperada

Para diciembre nadie confiaba en la torre (que para su funcionamiento insumía la escasa cantidad de agua disponible que el pueblo necesitaba para consumo). El ingeniero Krausse, jefe de la misión, había autorizado a perforar hasta el máximo de 500 metros hacía unos veinte días, cuando se había llegado a 481. Pero un viernes, superado ese máximo, se fue y ordenó: “¡Basta! ¡No se perfora más!”. Sin embargo, tanto Beghin como el ingeniero José Fuchs, que dirigía la perforadora Fauck, decidieron no entregarse y continuar con los trabajos. Ese mismo día la perforadora llegó a 540 metros de profundidad y, de pronto, se advirtió una fuerte corriente ascendente. Sorprendidos, Fuchs y Beguin se miraron atónitos: no era agua, ¡era kerosén! ¡El petróleo salía casi refinado!

Eran las 10.30 horas del 13 de diciembre de 1907, cuando comenzó la surgencia del pozo, con un ruido ensordecedor, tiñendo de negro la torre y sus alrededores, esparcido orgulloso por el viento patagónico. Estaban a 540 metros de profundidad y la producción inicial puede estimarse en unos cincuenta metros cúbicos diarios, que se fueron almacenando en una represa natural que prepararon apresuradamente, aprovechando el desnivel del terreno.

De inmediato Fucks ordenó al auxiliar Beghin que enviara el telegrama a la Dirección de Minas informando del grato descubrimiento. La noticia no tardó en llegar a Buenos Aires.

La gente del pueblo, que en principio se sintió defraudada –le dieron petróleo por agua– se asoció al júbilo provocado por la surgencia del «kerosén» y envió dos barriles de vino para la celebración.

El gran aporte

En 1908 se le anuló el contrato de trabajo a Fucks, poco antes del vencimiento del que había firmado dos años antes, de común acuerdo con la Dirección de Minas y se lo incorporó al personal de su planta orgánica, con un sueldo de \$400.

Ese año perforó el Pozo Número 3 que produjo gas y quedó en reserva con una presión de sesenta atmósferas y luego el Número 4, cuya producción inicial de treinta metros cúbicos fue disminuyendo. Reiniciados los trabajos de perforación hasta los 565 metros, produjo una surgencia de más de cien metros cúbicos iniciales.

Durante su trabajo en YPF hasta 1936 (fecha en que se jubiló) y bajo la dirección de Enrique Mosconi se perforaron 822 pozos en Comodoro Rivadavia durante los veintisiete años que vivió en la Patagonia. Vaya este humilde y sentido homenaje a Don José Fuchs, quien fuera conocido como el “Tigre de la Patagonia” por su rudeza, coraje y valentía y su enorme aporte al descubrimiento del petróleo en la Argentina. ■

Bibliografía

- YPF, *Argentina, Yacimientos Petrolíferos Fiscales*, Buenos Aires, 1972.
- Irigoyen, Marcelo, Conferencia, en: *Primer Congreso Nacional de Hidrocarburos*, Buenos Aires, 1981.
- 90 años de petróleo en Argentina, Energía & Negocios.
- Arnesto, Stella, Córdoba, Elvira, Figueroa, Raúl, *Crónicas del Centenario de Comodoro Rivadavia*, Diario Crónica, 2001.
- Diario El Patagónico, *Comodoro 70*. Diario El Patagónico, 1970.
- Dumrauf, Clemente I., *Historia del Chubut*, Plus Ultra, 1996.
- Maggiore, Ernesto, “¿Fue Francisco Pietrobelli el fundador de Comodoro Rivadavia?”, en: *El Patagónico*, 23 de febrero de 2004.
- Marquez, D. y Palma, G., *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio*, Proyección Patagónica, 1993.
- Ragri, Nicolás y Saenz C., *Libro de Oro Aniversario de Comodoro Rivadavia 1901-1997*, 1997.
- Uranga, Ángel, *Memorial de la Tribu. Ensayo Histórico y Un siglo Comodorenses. Cronología*, Edición del autor, 2000.
- Duplatt, Adrián, *El mito del petróleo*.